

Los propagandistas del constitucionalismo en México (1910-1920)

Jean-Pierre Bastian

Desde Parral, Chihuahua, con acentos cercanos a los de 1848, el pastor congregacional Andrés R. Salas escribía en diciembre de 1910: “una ola convulsa y devastadora recorre las inmensas campiñas y las escarpadas montañas de nuestro apacible suelo”.¹ Un mes antes Francisco I. Madero lanza el plan de San Luis y encuentra en México un sector de la población muy receptivo a su llamado. Se trataba de las distintas sectas protestantes surgidas del porfiriato. Implantadas en el norte del país, en los pueblos mineros y las ciudades nuevas surgidas al lado del ferrocarril, o establecidas en la meseta central en los centros mineros y textiles, estas sociedades religiosas habían forjado una ideología inspirada en el progresismo norteamericano que reforzaba las tentativas de cambio en contra de un régimen oligárquico agotado por más de treinta años de poder ininterrumpido. Además de los 68 839 militantes protestantes oficialmente registrados por el censo gubernamental de 1910, estas sectas gozaban de una red educativa de 179 escuelas primarias, secundarias, industriales o teológicas que contaban con más de 20 mil alumnos.² Los cuadros de tal organización habían surgido del pueblo más humilde que no habría gozado de la posibilidad de recibir educación alguna si no fuese a través de las escuelas misioneras. Esta élite popular compuesta por 634 pastores y maestros de escuelas constituyó, con los 331 misioneros estadounidenses, una red de “low status intellectual” cuya mayoría difundía a un nivel popular las demandas democráticas de no reelección, lucha contra la corrupción, honestidad en el trabajo y redención del pueblo por la educación.³

¹ A. R. Salas, “Una página triste en la historia de nuestra paz”, *El Testigo*, 10 de diciembre de 1910, p. 396.

² George B. Winton, *Mexico today, social, political and religious conditions*, The Methodist Book Concern, Nueva York, 1913, p. 223, apéndice F.

³ Encontramos estos temas en la prensa protestante mexicana a lo largo del porfiriato. A título de ejemplo:

Sobre el trabajo: “La ociosidad es una lepra que debe ser extinguida de nuestra joven y hermosa república, por medio de la moralidad y del trabajo y así consigui-

Muchos de ellos eran o habían sido obreros en las minas o las fábricas textiles. Perteneían a la iglesia protestante pero también eran líderes de las sociedades mutualistas y militaban en la masonería. ¿Cuál ha sido la importancia de estos intelectuales populares en los acontecimientos que sacudieron a México de 1910 a 1920? ¿Cómo la disidencia religiosa expresada en la adopción de un credo extranjero se transforma en disidencia y militancia política? ¿Qué contenido ideológico ofrecen ellos? A esas interrogantes pretendo contestar ahora.

En búsqueda de la regeneración social

En septiembre de 1906 el pastor metodista de Orizaba, José Rumbia, predicaba un sermón en el cual consideraba que “96 años después de la gesta de la Independencia estábamos en la génesis de nuestra emancipación”. Consideraba que “una de las causas que han impedido la emancipación en la mayoría de la nación es la falta de disposición de los hombres de cultura y de saber para enseñar, para hacer eficaz propaganda de buenas ideas en favor de la clase que llamamos pueblo”. Unos meses después lideró el movimiento huelguístico de Río Blanco.⁴ En toda la república, y en particular en los centros fabriles, habían surgido nuevos hombres de cultura que, frente a la mala disposición de los científicos y otros grandes intelectuales, difundían en el pueblo ideas nuevas. En diciembre de 1909, Andrés R. Salas se dirigía a los miembros de la sociedad de obreros Miguel

remos que Méjico llegue a ser grande, rico y poderoso”, Rodrigo A. Espinoza, “La ociosidad”, *El Ramo de Olivo*, febrero de 1878, p. 15. “Así que el obrero evangélico debe ser diligente en el trabajo, activo, procurando llenar sus deberes lo mejor posible. Ningún trabajador llega a ser apto si no es diligente, perspicaz y astuto”, “El trabajo”, *El Testigo*, marzo de 1905, p. 244.

Sobre el apoyo al liberalismo: “Nuestra patria espera jóvenes desposeídos de añejas preocupaciones y supersticiones groseras, espera hombres dignos para que en el futuro constituyan el verdadero partido liberal... espera apóstoles del saber... ciudadanos de conciencia pura y hombres que sepan comprender el alto ideal del inmortal Juárez”, Manuel A. Dalli, “Lo que México debe esperar de los jóvenes cristianos”, *El Testigo*, 15 de julio de 1905, p. 163.

Sobre la escuela: “¡Noble misión que cumplen las escuelas evangélicas! Llevar el pan de la instrucción a todos los hijos del pueblo, sea cual fuere su posición o categoría. Y sobre todo buscar con ansiedad a los pobres que, debido a su miseria, son vistos con indiferencia por las clases acomodadas de la sociedad”, Juan C. Nava, “La necesidad de escuelas evangélicas primarias y secundarias en México”, *El Testigo*, 1901, p. 270. Estos pastores y maestros de escuela líderes de clubes liberales y de sociedades mutualistas como José Valencia en Zaragoza, Chih., Andrés R. Salas en Parral, Chih., y José Rumbia y Andrés Mota en Orizaba, Ver. Demostramos eso más ampliamente en un trabajo anterior “Protestantismo y porfiriato, metodismo y clase obrera, 1876-1910”, 32 p., mimeógrafo.

⁴ José Rumbia, “Y Dios dijo: sea la luz, y la luz fue”, *El Abogado Cristiano Ilustrado* (en adelante *ACI*), 13 de septiembre de 1906, p. 302.

Hidalgo haciendo hincapié “en la fuerza de la unión para conquistar un laurel de libertad, para hacer desaparecer el pauperismo de en medio de las clases menesterosas, para matar el analfabetismo reinante en medio de ese conjunto de seres que giran alrededor de la ignorancia y del fanatismo”.⁵ A través de la unión “la clase obrera se levanta haciendo sentir su empuje”, constataba el orador. Al final del porfiriato estos intelectuales populares rescataban las figuras del padre Hidalgo o la de Benito Juárez, llamando así a sus sociedades mutualistas y a las escuelas protestantes. Pedían al individuo “pureza personal” y demandaban la “elevación moral del pueblo mexicano”. Trabajo honesto, educación popular, democracia, eran ideas que difundían en las masas y que permitían enjuiciar a todo un régimen que se caracterizaba por la corrupción, la educación elitista y la no participación política de los ciudadanos. Coqueteaban con el PLM (Partido Liberal Mexicano) y el anarcosindicalismo, pero no representaban al sector más radical de la clase obrera. Militaban más bien en las sociedades mutualistas y defendían en sus congregaciones religiosas, y ante todo en la prensa religiosa, sus aspiraciones a la reforma pacífica del capitalismo. Cuando Madero lanzó el Plan de San Luis encontró en algunos pastores y maestros de escuelas protestantes, en particular en Chihuahua y Tlaxcala-Puebla donde las iglesias protestantes estaban bien implantadas, un apoyo revolucionario y una organización que podía respaldar las exigencias de cambio. Como lo ha mostrado Deborah Baldwin,⁶ Ciudad Guerrero, desde donde va a expandirse el movimiento revolucionario, era un centro protestante. El pastor de la Iglesia congregacional local, Jesús Grijalva, había sido un activo presidente del club maderista. En noviembre de 1910 decidió juntarse con cuarenta hombres provenientes de la congregación protestante en mayoría, con la guerrilla de Pascual Orozco. Pascual Orozco mismo pertenecía a una familia protestante congregacional muy activa y había sido bautizado. En su casa, todavía en octubre de 1911 el misionero Eaton y el pastor Valencia celebraban cultos.⁷ En diciembre de 1911 las fuerzas federales trataron de reconquistar Ciudad Guerrero

⁵ A. R. Salas, “Por el mutualismo”, leído en el Teatro Hidalgo de Parral el 15 de diciembre de 1909, con motivo de la celebración del segundo aniversario de la Sociedad de Obreros Miguel Hidalgo, *El Testigo*, 8 de enero de 1910, p. 10.

⁶ Deborah Baldwin, *Variation within the vanguard, protestans and the mexican revolution*, tesis de doctorado en filosofía, Departamento de Historia, Universidad de Chicago, 1979. mimeo., pp. 170-191. Véase también la obra del misionero congregacional en Chihuahua, James D. Eaton, *Life under two flags*, Barnes and Co., Nueva York, 1922, p. 258.

⁷ “El día 29 de septiembre nuestros hermanos Eaton y Valencia dirigiéronse a San Isidro. En la casa del coronel D. Pascual Orozco tuvieron culto ese día. En Ciudad Guerrero, los días 27 y 28 nuestra querida hermana Jesusa Escorza de Orozco presentó un corto pero magnífico ensayo titulado ‘Qué parte debe tomar la mujer cristiana en levantar el ánimo de la Iglesia’. En su ensayo demostró que la mujer cristiana es eminentemente religiosa y que ha tomado una parte importante en los movimientos políticos como en los religiosos”, Noticias del Estado de Chihuahua, *El Testigo*, 14 de octubre de 1911.

peró fueron rechazadas en Cerro Prieto por las fuerzas de Orozco —aumentadas con las de Villa y de José de la Luz Blanco, él mismo un convertido congregacional de Tomasáchic—; lucharon contra ellas en Cerro Prieto y fueron obligadas a replegarse. Braulio Hernández, maestro de escuela y pastor congregacional en Zaragoza, Chihuahua, fue con Abraham González uno de los organizadores de los revolucionarios en el Estado. Hernández había tenido estrechos contactos con el PLM cuando enseñaba en Zaragoza y según Beezley⁸ había reforzado estas ideas en González. Ambos crearon el “Centro Antirreeleccionista Benito Juárez” en Zaragoza preparando el terreno para las ideas maderistas. Naturalmente, después de la victoria Hernández fue nombrado secretario general del Estado de Chihuahua, por su amigo Abraham González. Un tercer pastor congregacional, I. J. López, de Batopilas, Chihuahua, fue el organizador del Club Liberal en dicho centro minero. En fin, el propio periódico iniciado por Madero para combatir las ideas de los científicos, *El Anti-Reeleccionista*, tuvo como jefe de redacción desde noviembre de 1909 a Moisés Sáenz, joven egresado de la preparatoria presbiteriana de Coyoacán.⁹

En el centro de la república la respuesta a las ideas de Madero fue también muy favorable entre los líderes protestantes, en particular en Tlaxcala y Puebla. José Rumbia, quien había asumido el liderazgo en las huelgas de Río Blanco y era un antiguo pastor metodista (desde 1887, casi los principios del metodismo en México), y Benigno Zenteno, predicador local metodista en Tepetitla, Tlaxcala, desde 1908, encabezaron la rebelión armada después del asesinato de la familia Serdán en Puebla.¹⁰ El 1 de junio de 1911, Zenteno entraba en compañía de Isidro Ortiz en la capital del Estado para fomentar el maderismo. Rumbia se volvió el editor del órgano de las ideas maderistas en la región, *La Nueva República*; era, según lo demuestra Raymond Buve,¹¹ el consejero de Antonio Hidalgo, gobernador maderista de Tlaxcala.

Madero encontró en algunos de estos pastores y maestros protestantes un interés en organizar el movimiento y en tomar las armas si era necesario. Ellos veían en Madero a alguien que iba a combatir las injusticias sociales

⁸ William H. Beezley, *Insurgent governor: Abraham González and the Mexican revolution in Chihuahua*, University of Nebraska Press, Lincoln, Neb., 1973, p. 18.

⁹ Francisco I. Madero a Félix F. Palavicini, 13 de noviembre de 1909, en *Archivo de Don Francisco I. Madero: Epistolario, 1900-1909*, Ediciones de la Secretaría de Hacienda, México, 1963, p. 483. Carta de Francisco I. Madero a Moisés Sáenz, 22 de noviembre de 1909, en *ibid.*, p. 505.

¹⁰ Carta de J. W. Butler al secretario de la junta misionera de la Iglesia Metodista Episcopal, 2 de junio de 1911, Archivo Metodista, México: “Hace unos dos meses un sacerdote local, Zenteno, desplegó en el distrito de Puebla la bandera de Madero y encabezó a veinticinco hombres [...] no había pasado un mes cuando fue nombrado coronel [...] ayer capturó el parlamento del Estado de Tlaxcala sin disparar un solo tiro...”.

¹¹ Raymond Buve, “Peasant movements, caudillos and landreform during the Revolution (1910-1917)”, in Tlaxcala, México”, *Boletín de Estudios de América Latina y del Caribe*, 1975, p. 131.

y en particular promover la reforma agraria. *El Evangelista Mexicano*, órgano de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur, expresaba bien en estos términos las esperanzas del pueblo:

El pueblo, el verdadero pueblo, esa masa social que viste y alimenta con su sudor a reducidísimo número de dichosos, ese pueblo pide justicia y mayor cantidad de bienestar en la herencia común del planeta [...] la revolución reciente si cumple sus promesas hará surgir una ley sabia y equitativa conducente a desapropiar a esos herederos del perico de los palotes sus vastísimos terrenos que poseen improductivos para cederlos a la gran masa de mexicanos que se mueren de hambre.¹²

Esta reivindicación radical en torno al régimen de la tierra era promovida por una minoría dentro de las filas protestantes en aquel momento. La mayoría se contentaba con un régimen democrático que permitiera mejor vida al obrero. No ponían en tela de juicio el orden capitalista. Atacaban solamente el orden porfirista que no permitía la democracia y recalcan que la solución a los problemas del obrero se encontraba en la moralización del trabajo. Convergían con Madero quien pedía al obrero que sacudiera los vicios como había sacudido la tiranía de Díaz. En este sentido sostenían que “uno de los mayores peligros de la situación se halla en la expectación bastante generalizada entre la clase obrera de que el nuevo gobierno va a producir grandes cambios en los jornales, en la distribución de bienes raíces y de la riqueza”.¹³

Este discurso protestante, que siempre había luchado contra el ocio y la borrachera, se unía al del gobierno y del capital extranjero cuando subrayaba:

No hay que hacerse ilusiones. La ley ineludible es que cada quien tiene que labrar su propia fortuna. El gobierno puede hacer algo en el sentido de facilitar medios de educación y de marcar el alto a los opresores; pero no puede hacer prosperar a nadie que no lo merezca por su carácter y por sus trabajos. Bien se dice que no hay tiranía tan opresiva y fatal como la de los vicios y de la ignorancia. El día que se expatrien éstos, habrá felicidad y bienestar, pero no se alcanza sino por esfuerzos individuales.¹⁴

Esta fe en el esfuerzo individual surgía de su propia experiencia de ex campesinos transformados en obreros y redimidos por la escuela protestante. Por eso también esperaban del gobierno de Madero un apoyo a la educación popular. Para ellos la educación popular protestante había producido en México “un creciente número de jóvenes de rectas y firmes convicciones, de despejada y activa inteligencia, de inquebrantable resolu-

¹² Comentarios a un artículo de *El Imparcial* con el título “El Plan de Texcoco, la revolución es la revolución”, en *El Evangelista Mexicano*, 15 de septiembre de 1911, p. 285.

¹³ “Sacudiendo la tiranía”, *El Testigo*, 7 de octubre de 1911, p. 218.

¹⁴ *Ibidem*, p. 218.

cion y denodado patriotismo; un grupo que esparcido en todas partes de la república no puede menos que producir efectos sobre el progreso del país".¹⁵

Sin embargo, ante todo los misioneros y los pastores protestantes esperaban que Madero pusiera en vigor las leyes de Reforma en cuanto a la separación de la Iglesia y del Estado. Atacaban duramente tanto la política de conciliación de Porfirio Díaz como la aparición de "rugientes y terribles enemigos que con sus amenazas anublan el brillante porvenir de nuestra república", el partido católico, "enemigo del progreso, del naciente gobierno, del partido liberal y del pueblo evangélico".¹⁶ En julio de 1911, el órgano de la Iglesia congregacional en el norte llamaba la atención sobre "el nuevo derramamiento de sangre que hoy se deja entrever". Invitaba al pueblo evangélico a no quedar pasivo y pedía que "antes que el fusil, el cañón y la metralla hagan que se vierta la primera gota de sangre, salgan los evangélicos al campo de batalla no para esgrimir el acero sino el arma poderosa del amor. La justicia antes que por el acero, debe triunfar por la razón y el amor".¹⁷ En vista de preparar la lucha sobre el terreno político ellos proponían crear "ligas de patriotas que pongan en práctica medidas para educar al pueblo sobre sus deberes como ciudadanos".¹⁸ En noviembre de 1911 Francisco Madero visitaba el colegio inglés (metodista) de Saltillo prometiendo libertad de conciencia y el desarrollo de la enseñanza gratuita, "porque antes se tenía hambre y sed de justicia, ahora se tiene hambre y sed de instrucción".¹⁹ Poco antes Andrés Osuna, ex director de la instrucción pública en Coahuila, expulsado por el gobierno de Díaz, escribía triunfante en la *Methodist Review* de Nashville, Tennessee: "Hay muchas razones para creer que México nunca recaerá en un estado de desorden político crónico".²⁰ Sin embargo, frente a la propia impotencia de Madero en materia de reforma agraria y su incapacidad para controlar al país, los líderes protestantes que habían liderado la rebelión en noviembre de 1910 retomaron las armas. Se habían radicalizado ya no desde las iglesias protestantes sino más bien en el mismo proceso de lucha. En el norte, Pascual Orozco reanudaba la rebelión en febrero de 1912 y Braulio Hernández junto con Vázquez Gómez conspiraba contra Madero. Benigno Zenteno, defraudado por Madero, se juntaba al zapatismo y regresaba a la guerrilla. Poco antes, en Morelos, un pastor

¹⁵ "¿Qué ha hecho la escuela evangélica en el movimiento educacional del país?", *El Testigo*, 1 de octubre de 1910, p. 313.

¹⁶ E. P. Silva, "Actitud que debemos asumir los evangélicos en las actuales circunstancias de nuestro país", *El Testigo*, 22 de julio de 1911, p. 127.

¹⁷ *Ibidem*, p. 127.

¹⁸ Carta circular de Samuel Guy Inman, presidente de la Unión Nacional de Esfuerzo Cristiano, a los esforzadores, en *El Testigo*, 10 de junio de 1911.

¹⁹ J. Reyes, Visita del ilustre C. Francisco I. Madero al colegio inglés de Saltillo, en *El Testigo*, 1 de noviembre de 1911, p. 327.

²⁰ Andrés Osuna, "After Díaz, what?", *The Methodist Review*, julio de 1911, p. 490.

metodista llamado José Trinidad Ruiz, de Tlaltizapan, ayudaba a Montaña y Zapata a redactar el Plan de Ayala. Entre noviembre de 1910 y febrero de 1913, las iglesias protestantes en su conjunto habían apoyado la lucha para el restablecimiento de una democracia burguesa y el derrumbe de Díaz. Pero lejos de ser homogéneo, este sector popular estaba dividido entre una mayoría reformista y una minoría constituida por líderes maderistas que se habían radicalizado en la misma lucha. Con el triunfo de Huerta después de la decena trágica los unos y los otros se van a encontrar en la lucha para derrumbar al nuevo régimen; los primeros apoyando la revolución agraria radical y los segundos siguiendo al constitucionalismo carrancista.

Una red de maestros de escuela y pastores en Tlaxcala-Puebla

Para entender la raíz del liderazgo popular en la revolución mexicana, la participación de los pastores y maestros de escuela de Tlaxcala y Puebla es ejemplar. En febrero de 1911 un misionero metodista describía de la manera siguiente el impacto del metodismo en la región:

Esta sección de la República (integrada por territorios de los Estados de Puebla, Tlaxcala y una porción de Morelos) está dedicada a la agricultura y a la industria fabril porque se encuentran muchos arroyos de las montañas que proveen agua en abundancia para el riego y para proporcionar fuerza motriz a las ruedas de un buen número de fábricas de hilados y tejidos. La obra de la misión se ha establecido en todos los lugares más grandes y en muchos de los pueblitos situados en la falda de las montañas o bien colocados en los valles; se pueden ver las capillas metodistas en las cuales nuestros congregantes se reúnen para cantar himnos y para leer la Palabra de Dios que es útil para la enseñanza, para represión, para corrección y para instrucción en justicia. Nuestras iglesias nunca son pretensiosas, no sólo por falta de fondos sino porque la simplicidad está más en armonía con la condición de los adoradores quienes, por lo general, no son ricos en los bienes terrenales.²¹

En esa región, los metodistas cuentan en aquel año con 43 congregaciones, 1 427 militantes, 16 escuelas diarias con 1 322 alumnos y dos colegios de prestigio en Puebla con 634 alumnos.²² Entre ellos han surgido líderes como José Rumbia y Benigno Zenteno. Pero más que personas son familias las que han sido convertidas, como la familia Zenteno de Tepetitla, la familia Rojas de Papalotla y la familia Sánchez de Tepehitec. Estas familias son de campesinos y obreros textiles que han encontrado en el

²¹ *Actas de la XXVI Conferencia Anual de la Iglesia Metodista Episcopal en México* (en adelante *AIMEM*, seguido del año), Imprenta Metodista, México, 1911, p. 68.

²² *Ibidem*, p. 68.

metodismo una organización que responde a sus aspiraciones en cuanto a educación y liderazgo. Una vez educados en las escuelas metodistas, regresan a los pueblos y se vuelven líderes religiosos o laicos. En estos pueblos, donde no había escuela gubernamental, el pastor-maestro de escuela metodista era el defensor del liberalismo en contra de la escuela católica y de los intereses que representaba. La ideología liberal juarista defendida por el metodismo convergía con los intereses de estos campesinos obreros que aspiraban al progreso y al desarrollo de la pequeña propiedad rural.²³ A principios de 1913, Rumbia había organizado un ejército de miles de campesinos y obreros para ocupar las oficinas del gobierno de Tlaxcala y para luchar contra las ligas campesinas en manos de los terratenientes. Durante la decena trágica la represión fue muy dura. Él mismo muere junto con varios líderes en febrero de 1913, y bajo el régimen de Huerta la sospecha en contra de los protestantes se hizo más viva. Las primeras medidas tomadas por el gobierno fueron presionar a los pastores protestantes de la región amenazándolos con las levas forzadas, pues, como lo anotó el informe metodista de 1913, "parece haber un prejuicio de parte de las autoridades en contra de los protestantes".²⁴ Una tercera parte de los pastores habían sido enlistados para el ejército en contra de las reglas de la conscripción.

En el Estado de Oaxaca el cambio de régimen estimuló el recrudecimiento de actividades antiprotestantes que pedían su expulsión por perturbar la moralidad y la tranquilidad del pueblo oaxaqueño. Además, se les tachaba de ser traidores a la patria e instrumentos de la posible intervención norteamericana.²⁵ Sin embargo, lejos de ser quintacolumna, los protestantes en Puebla organizaban la lucha revolucionaria. Alfonso Herrera, uno de los maestros del Instituto Metodista Mexicano de Puebla, pertenecía a la junta revolucionaria clandestina carrancista de la ciudad²⁶ y la imprenta del colegio imprimía en diciembre de 1913 el decreto revolucionario expedido por Pedro Morales en Tlaxcala (quien se había aliado al constitucionalismo en octubre) para restituir las tierras de los pueblos que habían sido ilegalmente alienadas por los terratenientes.²⁷ En las fábricas de hilados y tejidos de Atlixco en el mismo momento se venden semanalmente 125 ejemplares del *Abogado Cristiano*, periódico metodista,

²³ AIMEM, 1912, p. 56, subraya que "cuando Pablo y Silas, los valientes proclamadores de la verdad divina, vinieron a la ciudad de Tesalónica, las multitudes gritaron 'estos hombres que han trastornado al mundo habitado han venido acá también'. Lo mismo pudiera decirse de los nobles obreros del Distrito de Puebla; porque mientras el levantamiento político del año pasado ha despertado a las masas a darse cuenta de sus prerrogativas políticas, los mensajeros del Maestro han aprovechado la oportunidad para trastornar el mundo intelectual y moral de muchos". Acerca de Rumbia, véase Saúl Rossainz Rumbia, *Datos biográficos del profesor José Rumbia Guzmán*, Tlaxcala, 1962, mimeografiado.

²⁴ AIMEM, 1913, p. 25.

²⁵ *Ibidem*, p. 38.

²⁶ Entrevista de Jean-Pierre Bastian con Gonzalo Báez Camargo, mayo de 1978.

²⁷ Raymond Buve, *op. cit.*, 1975, p. 137, véase en particular la nota 69.

cuando la prensa revolucionaria está censurada;²⁸ y el comité metodista para la educación recomienda “un especial cuidado en la educación cívica de la juventud dado que en el estado actual de la nación se necesita un pueblo cristiano verdaderamente patriota”.²⁹

En abril de 1914, con la invasión estadounidense en Veracruz, los metodistas poblanos se movilizan. El colegio se vacía y los pastores y maestros ingresan a la revolución a tal grado que el misionero informa en 1916 que “tantas escuelas e iglesias han quedado abandonadas por distintos motivos que no me será fácil daros idea clara de las condiciones actuales acerca de lo que ha quedado de la floreciente obra de los años pasados”. Pues “cuatro quintas partes de nuestros estudiantes de los departamentos secundarios y normal y casi todos los alumnos de la escuela de teología son soldados”.³⁰

Sin embargo, no se alistaron en el ejército del gobierno. Como lo relata el mismo informe,

a raíz de haber desembarcado los soldados americanos en aquel lugar, hubo un sacudimiento patriótico en la juventud de la ciudad, alentado por varios empleados del gobierno y algunos soldados del ejército federal. Todos los jóvenes mexicanos querían lanzarse a la guerra; pero nuestros estudiantes, más cautelosos que los de otros colegios, comprendieron desde luego que no se trataba más que de un lazo tendido por el presidente de la república para seguir sosteniéndose en el poder que de una invasión extranjera; y por eso fue que ellos en vez de alistarse en las filas del ejército federal, lo hicieron en el revolucionario esperando, como sucedió, que cayendo el presidente Huerta, terminaría en nuestro país la intervención del ejército de los Estados Unidos.

Ángel Zenteno, Andrés Angulo, Anastasio Maldonado, Carlos Sánchez, Fortunato Castillo, Samuel López, Leopoldo Sánchez, Daniel Rodríguez y el propio Alfonso Herrera, entre otros, tomaron las armas con los constitucionalistas. Mientras tanto, para rechazar todas las acusaciones de traición, el director del colegio metodista de Puebla en una carta del 13 de abril al gobernador del Estado, general Juan Hernández, pedía que se mandara un instructor militar, y el 8 de mayo ponía a su disposición el plantel “en caso de que el ejército de los Estados Unidos siga invadiendo nuestro territorio” para utilizarlo como hospital.³¹

La unión sacra en contra de Huerta duró en la región hasta los acuerdos de Teleoyucan de agosto de 1914. El gobernador provisional carrancista, Máximo Rojas, requisó las propiedades de oficiales huertistas y de líderes de la Liga (creada por los terratenientes). Andrés Angulo, secretario de

²⁸ *AIMEM*, 1914, p. 62.

²⁹ *Ibidem*, p. 94.

³⁰ *AIMEM*, 1915, p. 44.

³¹ Carta de Pedro F. Valderrama al general Juan Hernández, 23 de abril de 1914, *ACI*, 11 de junio de 1914, p. 350. Carta de Pedro F. Valderrama al general Juan Hernández, 8 de mayo de 1914, en *ibidem*, p. 350.

Domingo Arenas, otro caudillo regional, confiscó las colecciones de libros de las bibliotecas de las familias porfiristas con el propósito de crear bibliotecas populares. La alianza sin embargo se quebró cuando Arenas se rebeló contra Rojas el 12 de noviembre de 1914. Los pastores y maestros de escuelas metodistas se dividieron entonces según lazos familiares pero también según sus intereses. Con Rojas se juntaron los no campesinos, los rancheros y los intelectuales populares que apoyaban el constitucionalismo. Con Arenas se encontraban los elementos más radicales, campesinos-obreros del centro y sur de Tlaxcala y los maestros agraristas como Andrés Angulo, Juan Vázquez y Ramírez, egresados del Instituto Metodista de Puebla.³² Zenteno también se alió con Arenas apoyando una rebelión que tuvo un contenido agrarista pero que se distinguió del zapatismo morelense por su carácter mixto de movimiento campesino-obrero. En ambos bandos el pastor-maestro rural metodista como intelectual pueblerino tuvo la función de dar coherencia a los intereses de los campesinos y obreros organizándolos en la lucha contra el explotador. Ellos se habían formado como redactores en las columnas del periódico de la Iglesia Metodista Episcopal en México.

En 1913 encontramos un texto del propio Andrés Angulo que exalta la educación moral en el hogar y la escuela.³³ Daniel Rodríguez, por su lado, escribe sobre “la importancia de la educación cívica en nuestras escuelas para formar los verdaderos patriotas”. En plena decena trágica subrayaba que “en ninguna de nuestras escuelas se denigra la Constitución, ni las Leyes de Reforma; en todas ellas se glorifica a Juárez y a los grandes liberales. Algunas de nuestras escuelas en los pueblos son las únicas que celebran festivales patrióticos y algunas veces las juntas patrióticas locales dejan todo el arreglo del programa en las manos de nuestros maestros”.³⁴ En Papalotla en particular, Angulo acostumbraba organizar cada año una fiesta de la educación. La escuela protestante, aliada a los elementos liberales de los pueblos de Tlaxcala y Puebla, servía como instrumento de lucha en contra del partido clerical. Contribuyó a forjar los valores cívicos y patriotas que rescataban la tradición liberal constitucionalista. En agosto de 1914, el *Abogado Cristiano*, celebrando el triunfo de Carranza, afirmaba: “nosotros haremos siempre silenciosamente nuestra parte ocupando nuestro puesto en la obra de regeneración moral y social de nuestra amada patria”.³⁵ Unos meses después, la mayoría de los protestantes estaban

³² Cfr. Raymond Buve, *op. cit.*, 1975.

³³ Andrés Angulo, “Educación moral en el hogar y en la escuela”, *ACI*, 16 de enero de 1913, pp. 38-39. Daniel Rodríguez, “La importancia de la educación cívica en nuestras escuelas”, *ACI*, 6 de febrero de 1913, p. 88. Ángel Zenteno, “Sobre la educación”, *ACI*, 20 de octubre de 1913, pp. 646-647.

³⁴ “Lo que están haciendo nuestras escuelas”, *ACI*, 13 de febrero de 1913, p. 99.

³⁵ *ACI*, agosto 14 de 1914, p. 510.

en las columnas constitucionalistas, ya sea con Jesús Carranza o con Obregón; los pastores y maestros rurales ocupaban cargos de oficiales medios.³⁶

Los oradores de la revolución

A fines de 1914 la revolución se escinde entre constitucionalistas y villistas mientras el zapatismo sigue rebelde. Carranza necesitó más aún, y en forma sistemática, difundir el movimiento constitucionalista tanto afuera como dentro del país. Afuera se trató de convencer al gobierno de Wilson de que Carranza iba a preservar los intereses norteamericanos mejor que Villa. Un aliado natural del carrancismo fueron los misioneros protestantes. Mientras los "lobistas" representantes de los hombres de negocios apoyaban a Villa, los misioneros protestantes difundían en la prensa religiosa y profana las ideas de Carranza. Carranza había tenido en Coahuila un estrecho contacto con ellos, y había ligado amistad con Samuel Guy Inman, enviado por la Iglesia de los Discípulos de Cristo en Piedras Negras. Inman adhirió al evangelio social, movimiento religioso progresista norteamericano que luchaba contra la corrupción del gran capital. Había logrado acumular poder como secretario general del Comité de Cooperación para América Latina de todas las sociedades misioneras norteamericanas. Estaba en la liga de las naciones por la paz y a partir de 1919 dirigió un periódico llamado *La nueva democracia*, órgano del progresismo para América Latina. Publicaba artículos y libros en apoyo a Carranza y en contra de la intervención norteamericana en México.³⁷ J. W. Butler, patrón del metodismo en México, escribía también en septiembre de 1914 artículos en contra de la anexión de México y se declaraba en Búfalo, Nueva York, en contra de la intervención frente a 5 mil personas en el Elmwood Music Hall.³⁸

³⁶ Por "la educación liberal exigida en nuestros colegios, los estudiantes, cuando entramos en la Revolución —y me pasó a mí y a mis hermanos— recibíamos inmediatamente el grado de subtenientes. Porque debido a la preparación que teníamos, los generales —muchos de los cuales eran analfabetos y de poca cultura— deseaban tener personas con cierta preparación por lo menos para redactar los partes y para todos los trabajos escritos". Entrevista de Jean-Pierre Bastian a G. Báez Camargo, mayo de 1978. Cfr. en el anexo la lista que he tratado de reconstruir de los protestantes con cargos militares.

³⁷ Samuel Guy Inman, *Christian cooperation in Latin America*, Committee on Cooperation, Nueva York, 1917, y Samuel Guy Inman, *Intervention in Mexico*, Association Press, Nueva York, 1919. Sobre Inman véase William J. Castleman, *On this foundation, a historical literary biography of the early life of Samuel Guy Inman covering the period 1877-1904*, Bethany Press, Saint Louis, Misuri, 1966.

³⁸ John W. Butler, "After the revolution in Mexico", *Missionary Review of the World*. Será reconocido el constitucionalismo, Nashville Banner, 3 de julio de 1915 (trad. Condumex), Archivo Venustiano Carranza, Condumex, Fondo XXI (en adelante Condumex más carpeta y legajo) carpeta 44, legajo 4782. Véase también George B. Winton, *Mexico today, social, political and religious conditions*, cit.

En Tennessee, George B. Winton, otro misionero metodista, redactó artículos en el *Nashville Baner* en favor del constitucionalismo, cuyos enemigos según él eran los científicos y el clero; denunciaba que ambos ayudaban a Villa y Zapata y usaban sus influencias en Estados Unidos a través de los hombres de negocios y de la Iglesia católica norteamericana. Winton reconoce que Carranza "respecto a la cuestión agraria tiene una posición extremadamente conservadora y que en lugar de adoptar las confiscaciones como base de distribuciones como lo ha hecho Villa en Chihuahua, dice que los títulos legales deben ser respetados". Sin embargo considera que el constitucionalismo es "una continuación del esfuerzo mexicano para libertarse de las tiranías políticas, religiosas e industriales". Por su parte Andrés Osuna, radicado también en Nashville, en 1914 servía de agente de propaganda carrancista en Estados Unidos, acercándose a los medios políticos de Washington o publicando artículos.³⁹ Carranza sabía que tenía que desconfiar de los intelectuales ligados a Díaz y después a Huerta. También sabía que el clero católico se había transformado en el enemigo del constitucionalismo, en particular después de los actos anticlericales desatados por los ejércitos constitucionalistas.⁴⁰ Era lógico que en tal contexto se haya inclinado entonces hacia estos intelectuales populares de origen protestante formados por los misioneros estadounidenses que lo apoyaban. Encontraba en ellos cuadros populares dispuestos a servir para difundir el constitucionalismo. A fines de 1914, en Veracruz, confiaba la dirección de la Oficina Central de Información y Propaganda Revolucionaria a un pastor metodista llamado Gregorio A. Velásquez. Esta oficina de propaganda revolucionaria había sido creada en un primer momento (junio de 1913) en Hermosillo, Sonora, bajo la conducción de Herminio Pérez Abreu;⁴¹ su hermano Adolfo en la ciudad de México organizaba el espionaje de las actividades huertistas y mandaba información a Hermosillo vía Douglas, Arizona. Pero también recibía información de la oficina de

³⁹ Cfr. Andrés Osuna, *After Diaz what?, op. cit.*; Andrés Osuna, "The real causes of the troubles in Mexico", *The Methodist Quarterly Review*, abril de 1914, pp. 224-242; y Andrés Osuna, *Por la escuela y la patria*, Casa Unida de Publicaciones, México, 1943, en particular de esta obra pp. 126-127 "Trabajos en Washington a favor de México": "Comprendiendo yo que si el gobierno de Estados Unidos reconocía a Victoriano Huerta la revolución que encabezaba don Venustiano Carranza tendría que fracasar, me trasladé por mi propia cuenta y riesgo a la ciudad de Washington para trabajar a fin de que el nuevo gobierno que presidía Wilson se diera cuenta exacta de la situación de México." Contacta en particular al presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado y al presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso quien "lo llevó directamente al ministro de Estado de Wilson".

⁴⁰ La participación de la Iglesia católica y su entusiasmo para con dicho gobierno están bien documentados al igual que los actos anticlericales de los ejércitos constitucionalistas, en particular en Monterrey, Puebla, Yucatán, Ciudad de México, etcétera. Entrevista de J.-P. Bastian a G. Báez Camargo, mayo de 1978.

⁴¹ Antecedentes de Adolfo Abreu Salas presentados a Rafael Zubarán Company, secretario de Gobernación en la H. Veracruz, el 5 de abril de 1915, en virtud de su nota circular del primero del propio mes para la depuración de sus empleados, Condumex, carpeta 125, legajo 14103.

Hermosillo por el mismo canal y la redistribuía con mucho peligro y clandestinamente, informando de los planes constitucionalistas. El 16 de abril de 1914 recibió su credencial de agente confidencial de la revolución en México y creó una sucursal de su servicio en Veracruz, dejando al ingeniero Victorio Góngora como agente confidencial constitucionalista. Ya desde México y Veracruz, ambos organizaron una “activa propaganda en todos los Estados del sureste y en el propio Veracruz”, con un periódico llamado *El Dictamen*. En esta labor, tanto en México como en Veracruz encontramos ya a varios protestantes colaborando con Pérez Abreu.⁴²

En diciembre de 1914 la oficina de Veracruz se transformaba en oficina central con la instalación del gobierno en dicha ciudad. Gregorio Velásquez tomó la dirección y reagrupó en la oficina a sus contactos protestantes de la república, nombrando como subjefe a José Velasco, también pastor metodista.⁴³ Pedro Navarro, Conrado Morales y Jacinto Tamez, ex alumnos del colegio presbiteriano de Coyoacán, fueron oradores de dicha oficina. Moisés Sáenz, Luis Torregrosa, Lisandro Cámara, Benjamín Celaya, los cuatro pastores y/o maestros de la iglesia presbiteriana en México, prestaron sus servicios a la oficina. Velásquez publicaba un boletín diario de información sobre los últimos acontecimientos militares y noticias relacionadas con nombramientos y actividades constitucionalistas en Veracruz. El aspecto más importante de la labor de la oficina era la organización de equipos de oradores de la Revolución, encargados de ir de pueblo en pueblo para difundir la literatura constitucionalista y los grandes principios defendidos por Carranza. Así, desde abril hasta fines de junio de 1915, Lisandro Cámara, Benjamín Celaya y Trinidad Beltrán Pérez emprendieron una gira a través de los Estados de Veracruz, Tabasco, Oaxaca y Chiapas.⁴⁴ En los pueblos donde estaba establecido el ejército constitucionalista reunían a la población, daban conferencias sobre el constitucionalismo e informaban sobre las victorias militares. Fundaron también clubes de propaganda constitucionalista, como el de Tonalá, Chiapas, el 30 de abril de 1915. Organizaron asimismo una red de agentes de la oficina nombrando por ejemplo a Fidel F. Cortés de Tehuantepec como delegado de la oficina de propaganda revolucionaria el 21 de mayo de 1915. Cortés había fundado en Oaxaca el club “Oaxaca libre” y en Tehuantepec, Puebla, instaló y presidió un club revolucionario denominado “Jesús Carranza”. A partir

⁴² En particular Lisandro R. Cámara lo ayudó en la capital y entre los telegrafistas, “que salieron de México para informar”, se cuentan Ezequiel Quiñones y Nicolás Cámara.

⁴³ Gregorio A. Velásquez, quien tenía una escuela comercial privada en Monterrey, era pastor metodista en 1914, después de haber pertenecido algún tiempo a la iglesia presbiteriana, Cfr. Elma C. Ireland, *Fifty years with our Mexican neighbours*, The Bethany Press, Saint Louis, 1944, p. 53. José Velasco era pastor metodista en el centro de la república desde 1908 (Cfr. *AIMEM*, 1908-1914).

⁴⁴ Condumex, carpeta 35, legajos 3743, 3765, carpeta 36, legajos 3896, 3936, carpeta 37, legajos 4001, 4028, 4077, 4078, carpeta 39, legajos 4197, 4206, 4207, 4213, carpeta 40, legajos 4384, 4389, 4391, 4416, carpeta 42, legajo 4565.

de su nombramiento como agente de la oficina, publicó artículos en el periódico *Pueblo Istmeño* de Tehuantepec, en los que exhortaba a la

ITINERARIO Y ACTIVIDADES DE LOS ORADORES DE LA REVOLUCIÓN MANDADOS POR LA OFICINA DE INFORMACIÓN Y PROPAGANDA REVOLUCIONARIA DE VERACRUZ, TRINIDAD BELTRÁN PÉREZ, LISANDRO R. CÁMARA Y BENJAMÍN CELAYA

<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>Actividad</i>
11 abril 1915	Tlacotalpan, Ver.	Velada literaria y mitin popular
13 „ „	Casamaloapan, Ver.	Velada de propaganda revolucionaria
20 „ „	Tehuantepec, Oax.	Mitin popular
23 „ „	Salina Cruz, Oax.	Velada para más de 500 personas
26 „ „	Juchitán de Zaragoza, Oax.	Conferencia
28 „ „	Tuxtla Chico, Chis.	Mitin popular
30 „ „	Tonalá, Chis.	Manifestación pública y fundación del club constitucionalista
8 mayo 1915	Minatitlán, Ver.	Manifestación recorriendo las calles y conferencia en el teatro
9 „ „	Jaltipán de Morelos, Ver.	Manifestación y conferencias
10 „ „	Acayucan, Ver.	Manifestación de propaganda
21 „ „	Tehuantepec.	Instituyen como agente a F. Cortés
26 „ „	San Jerónimo Oaxtepec, Oax.	Manifestación y conferencias
27 „ „	Salina Cruz, Oax.	Manifestación en el teatro
14 junio 1915	Veracruz, Ver.	Lisandro R. Cámara solicita entrevista con Carranza para entregar el informe de actividades

FUENTES: CONDUMEX, Fondo XXI, Ramo Venustiano Carranza, Carp. 35, Leg. 3743, 3765, Carp. 36, Leg. 3896, 3936, Carp. 37, Leg. 4001, 4028, 4077, 4078, Carp. 39, Leg. 4197, 4206, 4207, 4213, Carp. 40, Leg. 4384, 4389, 4391, Cap. 42, Leg. 4565.

población “a tomar las armas en pro del constitucionalismo y en contra del jesuita Dávila y los felicistas”, presentándose “como leal amigo y acérrimo partidario del pueblo, ese pueblo humilde que siempre ha sido tratado como bestia de carga por los magnates y ha sido el tope de los déspotas terratenientes porfirio-huertianos”.

Por su parte Gabino Jiménez, electo presidente del club de propaganda constitucionalista “General Maclovio Herrera” de Tonalá, Chiapas, instalado por los enviados de la oficina de Veracruz, producía en junio de 1915 un documento sobre “la enseñanza y su estado general en la república”, llamando al pueblo “a sacudir el yugo opresor del oscurantismo, de la ignorancia y la indolencia”, y apoyar a Carranza. Se preguntaba: “¿Cuándo sacudiremos el yugo opresor de ofuscamiento e indolencia? Cuando nuestro pueblo instruido, moralizado y consciente de sus derechos exija de sus mandatarios el cumplimiento de la ley, de la justicia, de la instrucción; cuando deje esas costumbres inmorales de adulación, de servilismo, de bajeza, insensatez, pereza y apatía congénitas que por maldita ley de atavismo nos envuelve y cobija”; y contestaba: “Sólo la educación permite al pueblo despertarse y estar alerta para distinguir los revolucionarios capaces, honrados y laboriosos”. Añadía que Carranza “ha hecho efectivo el principio educativo, núcleo y base de un futuro de gloria; ha dignificado a los maestros de escuela, se ha ocupado de los mártires de la enseñanza”; y en un lenguaje muy cercano al de los protestantes comparaba a Carranza con el Dios del Antiguo Testamento: “el mundo consciente lo aprueba, lo sigue, lo bendice y lo glorifica [...] el pueblo despierto y capacitado ya lo conoce y lo seguirá y tomará como su genio; y él lo pastoreará hasta encumbrarlo y sacarlo de la abyecta condición de ilotas”.⁴⁵

Esta oficina de propaganda, movilizando a los intelectuales populares lanzó la lucha ideológica sobre el modelo del discurso que había sido el de las misiones protestantes desde hacía varios años. No sorprende entonces ver a Luis Torregrosa tomar la palabra de parte de dicha oficina en un parque de Veracruz sobre el tema del “papel que pueden cumplir los principios religiosos en la obra de reconstrucción”.⁴⁶ Con las victorias carrancistas, algunos de estos pastores y maestros protestantes regresaron a sus labores, como Lisandro Cámara. Otros siguieron ofreciendo sus servicios en el periodismo constitucionalista: Velásquez dirigió *El Pueblo* en el DF y José Velasco *El Demócrata* en San Luis Potosí.⁴⁷ Otros más

⁴⁵ Condumex, carpeta 41, legajo 4480.

⁴⁶ Carta de Wallace a la junta misionera presbiteriana, 10 de junio de 1915, archivo presbiteriano, citado por Deborah Baldwin, *op. cit.*, p. 303.

⁴⁷ Gregorio A. Velásquez recibió la concesión para la propaganda constitucionalista hacia los Estados Unidos de parte de las fuerzas constitucionalistas. Se la quitaron (o trataron de quitársela) en diciembre de 1918 para otorgársela a la “Sonora News Col.”. Cfr. Condumex, carpeta 128, legajo 14608. En abril de 1919 aparece como director de *El Pueblo*, véase Condumex, carpeta 132, legajo 15129. José Velasco fue director de *El Demócrata* en San Luis Potosí en 1916; en aquella fecha (2 de mayo de 1916) solicitaba en una carta a Venustiano Carranza para ofrecer sus servicios a Espinoza Mireles en Saltillo. Condumex, carpeta 76, legajo 8299.

entraron en la educación pública. Ahí también Carranza había decidido apoyarse en los protestantes.

Carrancismo y educación

El gobierno de Carranza emprendió una política educativa descentralizada que dejaba únicamente a los territorios federales bajo la dirección de la Secretaría de Educación Pública. Desde agosto de 1914 hasta septiembre de 1916, Félix Palavicini⁴⁸ fue el funcionario oficial a cargo de la educación. Graduado en el Instituto Juárez de Tabasco con título de ingeniero en topografía, Palavicini había sido diputado maderista, había seguido como diputado “renovador” durante Huerta, y se había aliado a Carranza en vísperas de la victoria. Quizás es por eso que Carranza desconfiaba de él, e impuso como director general de la Educación Pública del DF y territorios federales a su amigo Andrés Osuna. Osuna, educado en las escuelas misioneras metodistas y en universidades estadounidenses, había sido director de instrucción pública de Coahuila durante el gobierno de Miguel Cárdenas. Por su liberalismo había tenido que abandonar el cargo en los últimos años del porfiriato y se había radicado en Nashville, Tennessee; estudiaba en la universidad Vanderbilt y trabajaba para las misiones metodistas. Había sido un activo propagador del carrancismo, en Washington y en el sur de Estados Unidos, hasta que Carranza lo llamó para ocupar el cargo a principios de 1916.⁴⁹ Muy rápidamente la tensión creció entre él y Palavicini. Este último lo trataba de sectario y pro yanqui e hizo todo para tratar de sacarlo. En una carta a Carranza en víspera de su renuncia (julio de 1916) lo acusaba de colocar a sus familiares y correligionarios en puestos de la administración pública. Sin embargo, el problema verdadero era que se sentía amargado por no tener el poder real pues “en la reducida jurisdicción de la Secretaría de Instrucción Pública, las dos terceras partes de los empleos del presupuesto corresponden a la Dirección de Educación Primaria, Normal y Preparatoria a cargo del señor Osuna”.⁵⁰ La divergencia entre ambos era más política que en torno al sistema educativo. Ambos rechazaban la visión jerárquica de la sociedad de la educación porfirista dirigida por las leyes científicas de la evolución. Este modelo educativo había conducido según ellos a la acumulación de la riqueza en pocas manos y a la no participación de las masas.

⁴⁸ Félix F. Palavicini, *La patria por la escuela*, Linotipografía, México, 1916. Del mismo autor *Palabras y acciones*, México, 1919, y *Mi vida revolucionaria*, Ediciones Botas, México, 1937. Cfr. también la obra de Mary Kay Vaughan, *Estado, clases sociales y educación en México*, Sep/80, México, 1982, 2 tomos, en particular tomo I, cap. III.

⁴⁹ Andrés Osuna, *op. cit.*, p. 133.

⁵⁰ Condumex, carpeta 87, legajo 9756.

En su lugar querían una educación dirigida hacia el pueblo para forjar hombres nuevos con iniciativa, competencia y espíritu democrático. Era exactamente lo que promovían las escuelas misioneras protestantes desde sus comienzos en México. Lo expresó muy claramente en pleno porfiriato Benjamín N. Velasco, director del Instituto Metodista de Querétaro. Se trataba “de promover y fomentar la educación popular, dando oportunidad a los jóvenes de posición humilde pero de aspiraciones levantadas y de promesas para el porvenir, y a los descendientes de nuestra raza indígena, para que con el estudio y el trabajo puedan formarse los hombres ilustrados y dignos que en el taller, la cátedra o la tribuna contribuyen al bienestar doméstico y social”.⁵¹ En esta línea Osuna adelantó la idea de la creación de una escuela secundaria que haga el lazo entre la instrucción primaria y la preparatoria, para permitir el acceso de las “clases humildes” a la educación superior. Criticaba duramente la educación elitista anterior:

Los revolucionarios más concedores afirman, sin vacilación de ninguna especie, que los intelectuales estuvieron siempre del lado de la dictadura porfiriana y del lado de la usurpación de Huerta, con rarísimas excepciones que somos los primeros en conceder. Las escuelas normales por ejemplo, han estado destinadas a las clases privilegiadas y no han formado el elemento director de la sociedad que realmente se preocupe por la educación de las masas y por el mejoramiento social.⁵²

En su primer año de gestión, Osuna creó el consejo técnico de educación que permitió “eliminar por completo las ideas y los intereses personales para entregarnos a la dilucidación de cuestiones puramente técnicas”.⁵³ Puso en marcha el servicio médico escolar por primera vez, empujó el desarrollo de las escuelas industriales retomando como modelo las escuelas industriales metodistas de la ciudad de México. Llamó a la profesora Paula Sotres de Rivera, maestra del colegio metodista Sarah L. Keen de

⁵¹ *AIMEM*, 1906, p. 88. Benjamín Velasco dirigirá el grupo de maestros constitucionalistas (100) refugiados en Veracruz que el gobierno mandara bajo su dirección a Estados Unidos en 1915 para estudiar y observar el sistema norteamericano de escuelas normales. Estuvieron en Nashville, Tennessee, Nueva York y Filadelfia. Cfr. Carta de H. B. Dickinson, secretario del movimiento misionero de los laicos de la Convención de Manchester, a J. W. Butler, del 17 de noviembre de 1915: “La llegada del doctor Velasco a este país para las tareas en las escuelas es útil. Pero estoy un poco enfadado por el hecho de que nuestros periódicos norteamericanos, siempre dispuestos a publicar algo *contra México*, no han dicho nada sobre la visita de la delegación; en cambio, los periódicos de la Iglesia han dado amplio espacio a todo el movimiento.” Condumex, carpeta 24, legajo 2328, f. 8, J. C. Enríquez a V. Carranza, Nueva York, 3 de enero de 1915; carpeta 29, expediente 3092, Andrés Osuna a V. Carranza, Nueva York, 26 de febrero de 1915.

⁵² Andrés Osuna, *op. cit.*, p. 182.

⁵³ *Ibidem*, p. 159. Cfr. también el *Informe rendido al C. Venustiano Carranza, primer jefe del ejército constitucional encargado del poder ejecutivo por el Prof. Andrés Osuna, director general de Educación Pública, referente a las labores del año escolar de 1916*, Departamento Editorial de la Dirección General de Educación Pública, México, 1917.

la ciudad de México, para que ayudara a instalar una escuela industrial parecida a la que existía en Santa Julia a favor de las clases desposeídas, creada por la misionera Laura Temple. Reclutó también a otra maestra de dicho colegio, Concepción Pérez, para dar pláticas sobre temperancia, moralidad e higiene en la penitenciaría y en muchas de las fábricas del DF.⁵⁴ Osuna inició una campaña de saneamiento del ramo eliminando a los maestros corruptos y promoviendo normas para el reclutamiento. Organizó una comisión depuradora con el fin de eliminar a los directores que cobraban el sueldo sin tener escuela alguna. Eso le valió fuertes ataques encabezados por el propio Palavicini a fines de 1916.⁵⁵ Pero su amistad con Carranza, quien lo consideraba “excepcionalmente apto y buen pedagogo”,⁵⁶ lo mantuvo en el cargo hasta mayo de 1918, mientras con la nueva constitución las escuelas pasaban bajo la dirección de los ayuntamientos. Osuna no fue el único protestante que ocupó un cargo importante, había otros en particular en los Estados que tenían gobernadores protestantes o fuerte implantación de escuelas protestantes.

En Coahuila, Gustavo Espinoza Mireles (presbiteriano) nombró como director de Instrucción Pública a José María Cárdenas, maestro de la misma denominación. En Guanajuato, Miguel Peralta, gobernador en 1915, ocupó en el mismo cargo a Moisés Sáenz; en Hidalgo, Benjamín Velasco, antes de dirigir la visita de los maestros constitucionalistas a Estados Unidos, fue director de la educación primaria. En Puebla, el gobernador Cesáreo Castro, que tenía estrecha amistad con el director del Instituto Metodista Mexicano, puso becarios en dicha institución, y en Yucatán, Salvador Alvarado, cuyo programa tenía el respaldo íntegro de las misiones protestantes, se dirigió a ellas para reclutar maestros. En el DF, a partir de 1916 Moisés Sáenz, egresado de la preparatoria presbiteriana de Coyoacán, tomaba la dirección de la escuela nacional preparatoria; Alfonso Herrera, ex maestro del colegio metodista de Puebla, entraba como secretario de la universidad nacional, mientras muchos maestros protestantes asumían cargos de menos importancia.⁵⁷

⁵⁴ AIMEM, 1916, p. 28.

⁵⁵ Condumex, carp. 105, leg. 12017, J. del Castillo *et al.* a V. Carranza, México, 5 de diciembre, 1916, carp. 106, leg. 12083, J. Formento *et al.* a V. Carranza, México, 9 de diciembre de 1916.

⁵⁶ Nota de V. Carranza en Condumex, José Pintador *et al.* a Carranza, México, DF, 26 de diciembre de 1916.

⁵⁷ “What the Mexican Revolution has done for Protestantism”, *Christian Advocate*, 22 de julio de 1915: “Designación de Juan (G. A.) Velásquez, A. Osuna, A. Herrera y José Velasco en cargos importantes en la reorganización del sistema educativo del país”.

Journal of the 27th delegated general conference of the Methodist Episcopal Church, mayo 1-4 de 1916, Saratoga Spring, The Methodist Book Concern, Nueva York, 1916, p. 1028: “El hermano Alfonso Herrera, uno de los miembros de nuestra conferencia, está trabajando temporalmente con el gobierno de Carranza en el establecimiento de una sólida política educacional. (Mexican Report of Bishop, Francis J. McConnel).

Comisiones de la Convención Local Evangélica, *El Faro*, 22 de septiembre de 1916, p.

Lo que más llama la atención durante estos años es la doble militancia laica y religiosa de estos maestros. Osuna da conferencias en la Iglesia Metodista de Gante, donde invita también al rector de la Universidad, Alfonso Pruneda.⁵⁸ Sáenz hace lo mismo en Guanajuato y después, siendo director de la preparatoria, asume funciones importantes en una organización de jóvenes protestantes y en 1919 dirige una revista protestante.⁵⁹ Él forjó en estos años una pedagogía que desarrolló después como subsecretario de Educación Pública. Esta pedagogía, inspirada en su maestro John Dewey, aliaba los principios de la escuela activa y los de la ética protestante.⁶⁰ En 1917 Sáenz planteaba que la escuela evangélica tenía una superioridad sobre las escuelas oficiales, “algo tan importante que todo hombre que piensa un poco no vacila en considerarlo como la llave del buen éxito en la vida. Este algo [...] es su tendencia [...] a fomentar la formación del carácter”.⁶¹ Para el joven educador mexicano, “la educación integral debe formar al hombre [tanto] al nivel intelectual y físico como moral”. Los hombres que conjugan estos tres niveles de educación son los futuros jefes del país, la élite que va a permitir el proceso de la nación mexicana hacia un orden nuevo cuyo eje es la escuela. Pues los tiempos reclaman “hombres rectos de conciencia y de ideales que oyeron el llamado de los tiempos y como buenos se aprestaron a la lucha”.⁶²

En la asamblea constituyente de Querétaro, la discusión del artículo tercero sobre la educación reveló la ambigüedad de la posición protestante. Querían destruir la educación clerical pero no laicizar totalmente la educación y dejar un espacio para esta educación protestante que había forjado en ellos una ética del deber, de la iniciativa y de la honradez. Osuna se opuso públicamente al artículo tercero en una declaración a los periodistas en Querétaro donde defendía la opción a la educación religiosa.⁶³ En la asamblea misma, el más arduo crítico de los protestantes fue el propio Palavicini, quien se expresó en estos términos:

619; entre otros, aparecen: Alfonso Herrera, Universidad Nacional, profesor A. Osuna, Dirección General de Educación Pública, profesor G. A. Velásquez.

Sobre Moisés Sáenz, director general de Instrucción Pública del Estado de Guanajuato, cfr. *ACI*, 20 de enero de 1916, p. 35. Sobre la actuación del gobernador Cesáreo Castro en Puebla, cfr. *AIMEM*, 1917, p. 85; sobre Sáenz, director de la Escuela Nacional Preparatoria, cfr. Inman, *Intervention*, *op. cit.*, p. 191; sobre Salvador Alvarado y las iglesias protestantes, cfr. Deborah Baldwin, *op. cit.*, pp. 300-301.

⁵⁸ *ACI*, 22 de julio de 1916, p. 405 y *ACI*, 6 de julio de 1916, p. 439.

⁵⁹ *ACI*, 20 de enero de 1916, p. 35; *El Mundo Cristiano*, 3 de julio de 1919 al 9 de octubre de 1919.

⁶⁰ Véase mi trabajo, “El protestantismo de Moisés Sáenz o la ética protestante, fundamento de la escuela activa en México”, *Taller de Teología*, 1979, 5, pp. 63-73.

⁶¹ Moisés Sáenz, “Cuatro razones por las que Ud. debe mandar a su hijo a la escuela preparatoria de Coyoacán”, *El Faro*, 2 de febrero de 1917, p. 73.

⁶² Moisés Sáenz, “La juventud evangélica ante las oportunidades del presente”, *El Faro*, 2 de febrero de 1917, p. 74.

⁶³ Andrés Osuna, *op. cit.*, p. 194.

Y bien señores diputados, el mimetismo del sacerdote protestante es admirable, el sacerdote protestante ha organizado clubes de deportes que tienen toda la terminología inglesa, ha organizado la Asociación Cristiana de Jóvenes donde se hace música, se recitan malos versos, se baila el "one step", y de cuando en vez se abre la Biblia y se leen las epístolas de San Pablo; pero no se detiene ahí el ministro protestante que no puede distinguirse de los otros sacerdotes porque no lleva, repito, ni anillo episcopal, ni bonete, ni corona, sino que se infiltra en todos los establecimientos oficiales disfrazado de revolucionario radical. Aprovechando todos los elementos que paga el catolicismo mexicano, cobra con la mano derecha el sueldo de profesor laico, mientras con la mano izquierda recibe el dinero de las misiones protestantes de la república norteamericana, que es el precio para la evangelización de la república mexicana y que es un aspecto de la conquista.⁶⁴

La aprobación del artículo tercero, que abolía la instrucción religiosa en las escuelas públicas y privadas y la del artículo 27, que prohibía a las iglesias tener propiedades, no fue implementada de manera estricta para con las escuelas y propiedades protestantes. Los líderes protestantes se mostraron cooperadores y aun lograron contornar la ley sin violarla, como en el caso del Instituto Metodista de Puebla, donde el director informaba en 1919 que

con respecto a la práctica teníamos una oración diaria en el colegio y la asistencia a los cultos de la iglesia. Esos mismos servicios los tenemos hasta el día de hoy con una ligera variante; es que en vez de clases de catecismo que se daba antes y que la ley nos ha prohibido, tenemos en su lugar y fuera de los trabajos de clase, tres capítulos de la Liga Epworth (sociedad de jóvenes cristianos) que funciona cada semana con cultos, reuniones sociales o junta de negocios.⁶⁵

Las escuelas protestantes crecieron considerablemente durante los tres últimos años del carrancismo por la situación desastrosa (en particular en el campo) de la educación pública.⁶⁶ El informe de 1919 apuntaba a esta "sed insaciable de escuelas más que de templos. Por todas partes se encuentra asediado el superintendente por grupos de hermanos y aun de extraños a la causa que piden escuelas y más escuelas".⁶⁷ En 1920, en Papalotla, es el propio general Máximo Rojas quien inaugura la nueva

⁶⁴ Melgarejo Randolf y Fernández Rojas, *El congreso constituyente de 1916-1917*, Departamento de Talleres Gráficos de la Secretaría de Fomento, México, Colonización e Industria, 1917, pp. 419-320.

⁶⁵ AIMEM, 1919, p. 75.

⁶⁶ Cfr. Josefina Zoraida Vázquez, *Nacionalismo y educación en México*, El Colegio de México, México, 1979, p. 107 y Michael Meyer, *The course of the Mexican history*, Oxford University Press, 1979, p. 561: "En sus comienzos la revolución recibió una terrible herencia en materia de educación. Cientos de escuelas fueron destruidas y otros centenares abandonadas. Sólo en el DF, la cantidad de escuelas primarias bajó de 332 en 1910 a 270 diez años después. La historia se repitió ciudad tras ciudad. La asistencia total a escuelas primarias en el país cayó de 880 mil a 740 mil en los mismos diez años."

⁶⁷ AIMEM, 1919, p. 48.

escuela metodista. En febrero de 1918 el colegio metodista para mujeres de la capital, el Sarah L. Keen, inaugura una sección preparatoria en la cual la dirección subraya “la importancia de una educación superior y más liberal para la mujer en este país”.⁶⁸ También el mismo colegio abre un departamento Montessori con la señorita Adelia Palacios, quien había cursado estudios con la doctora Montessori en Roma y aplicó “este método natural y el más satisfactorio para el desarrollo del niño”.⁶⁹ La revolución inspira también nuevas prácticas pedagógicas como las que se aplicaron en el colegio metodista de Querétaro, donde se rompe con la práctica anterior que consistía en nombrar un prefecto para hacer reinar la disciplina:

Entonces resolvimos ensayar un procedimiento democrático y después de amplias explicaciones y exhortaciones procedimos a la elección de un monitor entre los educandos mismos. Con agradable sorpresa notamos casi desde el primer mes un cambio radical pues los alumnos se sujetaron con gusto y buena disposición a la autoridad nombrada por ellos mismos. Esto no solamente es ventajoso y bueno para la dirección y los profesores sino altamente educativo para los alumnos.⁷⁰

Además, para 1919 implementaban el “modelo” del “municipio escolar” para hacer más efectiva la educación cívica.

En mayo de 1919, Samuel Inman iniciaba unas consultas con el embajador mexicano Bonillas, en Washington, sobre la posibilidad de construir una universidad protestante en México con el apoyo del Departamento de Estado, las fundaciones Carnegie y Rockefeller y el presidente Dabney de la Universidad de Cincinnati, quien encabezó el comité patrocinador. La respuesta de los educadores protestantes mexicanos fue favorable para un centro educativo de alto nivel que haría hincapié en el estudio vocacional y la preparación de maestros.⁷¹ Inman recibió también durante una visita a México “la aseveración del presidente Carranza y de otros líderes mexicanos, de que la institución sería bienvenida”. La coyuntura parecía favorable también del lado de las varias sectas protestantes que habían decidido unir sus esfuerzos para racionalizar su presencia en el país dividiéndose el territorio, y “uniendo sus fuerzas en ciertas instituciones como la Escuela de Teología, la imprenta, un hospital, una universidad...”⁷² Con la caída de Carranza en 1920, el proyecto de universidad protestante fue relegado de los archivos, dejando a los protestantes los campos de la educación primaria y sus colegios de prestigio para difundir los principios de una educación democrática.

⁶⁸ *AIMEM*, 1918, p. 91.

⁶⁹ *AIMEM*, 1919, p. 113.

⁷⁰ *AIMEM*, 1919, p. 81.

⁷¹ Fondo Seminario Evangélico Unido, Instituto Internacional de Estudios Superiores, Archivo del Protestantismo en México, Carta de Samuel G. Inman a John Howland, Nueva York, 8 de mayo de 1919.

⁷² *AIMEM*, 1920, p. 31.

Los propagadores extranjeros

Mientras que dentro del país los maestros protestantes contribuían a crear el nuevo sistema escolar, afuera los misioneros y las iglesias norteamericanas actuaban sistemáticamente en contra de la intervención norteamericana en México. Ya desde 1914 los medios católicos en Estados Unidos se habían declarado en favor de la intervención por las informaciones recibidas en torno a actos anticlericales por parte de los constitucionalistas.⁷³ En Yucatán y en Nuevo León las iglesias católicas habían sido cerradas por los nuevos amos. Luis Cabrera había tratado de tranquilizar a la opinión pública divulgando un panfleto titulado *La cuestión religiosa en México*, en el cual establecía que “los propósitos del gobierno constitucionalista respecto de la Iglesia católica no son los que pudieron deducirse de los actos aislados que como consecuencia de la guerra, y sobre todo de la intervención del clero en nuestras contiendas políticas, ha tenido que sufrir en algunas ocasiones”.⁷⁴ Aseguraba que las leyes de Reforma en materia de libertad de culto iban a subsistir respetando la separación de la Iglesia y del Estado, “garantía para el ejercicio de cualquier culto”.

El otro grupo interesado en la intervención era el *lobby* de los intereses petroleros, mineros, industriales y agrícolas norteamericanos en México. En varias ocasiones el gobierno de Wilson oír la voz o confiará para negociaciones en representantes de las iglesias protestantes norteamericanas.⁷⁵ Ellos habían manifestado desde muy temprano su apoyo a Carranza y su deseo de paz en la prensa religiosa y la profana. Después de la expedición punitiva de Pershing en 1916, el presidente Wilson creó una “alta comisión para México” con el fin de lograr un arreglo. Solicitó la participación de uno de los líderes religiosos más respetados en Estados Unidos en aquel tiempo, pidiendo a John R. Mott, secretario general de la YMCA, integrar la comisión formada por Franklin Lane, secretario del Interior, y el juez George Gray, ex senador del Estado de Delaware. Iniciaron el diálogo con los delegados mexicanos Luis Cabrera, Ignacio Bonillas y Alberto Pani

⁷³ Francis G. Kelley, *Book of the Red and the Yellow*, The Catholic Church Extension Society, Chicago, 1916, y del mismo autor: *Blood drenched altars*, Bruce Publishing Co., Milwaukee, 1936. Sobre el tema véase Robert E. Quigley, *American catholic opinions of Mexican anticlericalism 1910-1936*, SIDOC, Cuernavaca 1969, Sondeo 27.

⁷⁴ Luis Cabrera, *La cuestión religiosa en México*, Imprenta del Gobierno Constitucionalista, Veracruz, 1915, p. 15.

⁷⁵ Entre junio y noviembre de 1913 un pastor bautista llamado Henry Allen Tupper, director del Foro Internacional por la Paz en Nueva York, inició varias misiones de contacto con Carranza. Logró una amistad personal con éste y consiguió hacerse reconocer por los constitucionalistas como agente de contacto con Wilson. Wilson, sin embargo, se negó a nombrarlo como enviado especial. Divulgó en la prensa norteamericana el interés de Carranza en comprar armas con la promesa de respetar bienes y vidas de los extranjeros en México. Véase Larry D. Hill, *Emissaries to a revolution. Woodrow Wilson's executive agents in Mexico*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1973, p. 111 y Condumex, carp. 159, leg. 2324, carta del 2 de enero de 1915.

el 8 de septiembre en Nueva York, y consiguieron un acuerdo el 24 de noviembre. Éste fue rechazado un mes después por Carranza porque el protocolo no exigía la salida inmediata de Pershing.⁷⁶

La acción más concertada de los misioneros protestantes norteamericanos para combatir el intervencionismo tuvo lugar cuando el 8 de agosto de 1919 el senador Albert B. Fall, republicano de Nuevo México, introdujo una resolución en el senado requiriendo una investigación sobre los daños sufridos por ciudadanos norteamericanos en México.

Un comité de investigación fue organizado en septiembre y durante nueve meses recibió 257 testimonios.⁷⁷ Los pro intervencionistas fueron encabezados por la Asociación Nacional para la Protección de los Derechos Americanos y la Asociación de Productores de Petróleo con el respaldo de Edward Doheny, presidente de la Pan American Petroleum and Transport Company. Los anti intervencionistas fueron representados por la Liga de las Naciones Libres, cuyo presidente era un pastor metodista, James Mac Donald, y por el Comité de Cooperación para América Latina (CCLA) cuyo secretario general era Samuel Guy Inman.⁷⁸ El Comité de Cooperación para América Latina, fundado en 1913 en respuesta a la negación de las iglesias europeas de inmiscuirse en América Latina considerada por ellas como continente cristiano, buscaba unir los esfuerzos de las distintas sociedades misioneras norteamericanas trabajando en América Latina. En 1914 en Cincinnati, Ohio, una reunión del comité había delineado la política del comité para México. Desde entonces el CCLA movilizó a las iglesias norteamericanas en contra de la intervención.⁷⁹ En 1919, de la lista de testigos seleccionados por la Comisión Fall, Samuel Inman, secretario general del CCLA, y George B. Winton, misionero metodista en México, dieron su testimonio en contra de la intervención. Inman aun redactó y publicó un libro en el mismo año,⁸⁰ en el que trataba de defender el derecho de los mexicanos a resolver ellos mismos sus problemas,

⁷⁶ Howard, Hopkins, *John R. Mott*, Gran Rapids, Eerdmans, 1982, pp. 472-473.

⁷⁷ Sobre la comisión Fall, véase Mark T. Gilderhus, *Diplomacy and Revolution*, University of Arizona Press, Tucson, 1977 y la tesis de Dennis W. Lou, *Fall Committee: An investigation of Mexican affairs*, Indiana University, 1963. También Deborah Baldwin, *op. cit.*, p. 324.

⁷⁸ Samuel Guy Inman había sido misionero de la Iglesia de los Discípulos de Cristo en Ciudad Porfirio Díaz (Piedras Negras), a finales del porfiriato (1908). Tenía una estrecha amistad con Venustiano Carranza quien citaba como ejemplo el "Instituto del Pueblo" creado por Inman, donde se desarrollaban actividades culturales y sociales. Durante la Revolución el instituto se transformó en centro de actividades carrancistas. Sobre la amistad con Carranza véase Samuel G. Inman, *Christian cooperation in Latin America*, *op. cit.*, p. 38; Elma C. Ireland, *op. cit.*, p. 58 e Inman, *Intervention*, *op. cit.*, pp. 9, 33, 221-222.

⁷⁹ *Christian work in Latin America*, Panama Congress, The Missionary Education Movement, Nueva York, 1917, 2 tomos. Sobre el origen del Comité de Cooperación para América Latina (CCLA), véase tomo I, pp. 9-11.

⁸⁰ Samuel Guy Inman, *Intervention in Mexico*, *op. cit.*

argumentando que la "revolución presente es una revolución transformadora y que el gobierno de Carranza sin que haya desterrado todos los males tiende a mejorar la situación en todos los aspectos".⁸¹

En febrero de 1919 veinte delegados de misiones norteamericanas se reunían en México para discutir su política religiosa en el país. Tuvieron una entrevista con Carranza, quien les aseguró "creer en la eficacia del trabajo misionero americano en México y ser complacido con el programa educativo delineado por ellos y apreciar el apoyo que ellos habían manifestado para difundir impresiones correctas de este país en los Estados Unidos".⁸² La conferencia formuló una declaración ampliamente difundida en Estados Unidos, que subrayaba:

Existen muchas evidencias alentadoras de que el país está retornando, lenta pero seguramente, a condiciones social, económica y políticamente normales. Si bien algunos distritos alejados están todavía muy perturbados, prácticamente todos los centros muestran una situación estable. Reconocemos, desde luego, las numerosas dificultades contra las cuales lucha el gobierno para restaurar la vida normal en el país, y expresamos nuestra calurosa simpatía por el pueblo mexicano en su fervorosa lucha por una democracia real; nos comprometemos a hacer todo lo que podamos para promover una más estrecha amistad y un mayor entendimiento entre las dos repúblicas vecinas.⁸³

A pesar del esfuerzo de las iglesias protestantes la Comisión Fall en su reporte del 28 de mayo de 1920 recomendó la intervención armada si las condiciones actuales perduraban. Sin embargo, el presidente Wilson no tomó en cuenta esta sugerión y la intervención no tuvo lugar. Los misioneros protestantes norteamericanos, encabezados por dos de ellos con larga experiencia de México, habían demostrado su fuerza en movilizar la opinión pública. Doheny mismo trató varias veces de neutralizarlos con apoyo económico. En 1916 había ganado 200 mil dólares apostando sobre la reelección de Wilson. Él los ofreció a Mott para la obra de la YMCA en México.⁸⁴ Éste los rehusó con cortesía. Más tarde la fundación Doheny financió el comité Dabney para estudiar el proyecto de universidad protestante en México, fondos que fueron retirados precisamente después de los testimonios de Winton e Inman en la Comisión Fall.⁸⁵

Conclusión

Entre 1910 y 1920 un elemento importante de la difusión de las ideas

⁸¹ Resúmenes crónico-mundiales, *La Nueva Democracia*, 20 de febrero de 1920, pp. 26-29; aquí citamos la opinión del profesor Oliveira Lima, embajador de Brasil en Gran Bretaña y profesor en Harvard, sobre el libro de Inman.

⁸² Samuel G. Inman, *Intervention in Mexico*, op. cit., p. 189.

⁸³ *Ibidem*, p. 190.

⁸⁴ Ethan T. Colton, *Memoirs*, YMCA Library, Nueva York, 1969, pp. 141-142.

⁸⁵ Deborah Baldwin, op. cit., pp. 329-330.

revolucionarias ha sido el intelectual popular formado por las sociedades misioneras protestantes en México a lo largo del porfiriato. Ya Cockroft había señalado el papel de movilización que tuvieron los maestros rurales para interpretar la Revolución a las masas.⁸⁶ Estos pastores maestros formados en los centros culturales metodistas, presbiterianos o congregacionales rescataban en muchos pueblos el liberalismo juarista. Eran la contrapartida a la vez secular y religiosa del cura y del partido católico, en particular donde no había escuela laica. Se formaban como líderes en estos templos protestantes donde aprendían a hablar en público y experimentaban prácticas democratizantes.⁸⁷ A ellos recurrían las comunidades rurales para los actos cívicos y las sociedades mutualistas en sus aniversarios.

Ante el llamado de Madero, varios se transformaron en líderes militares. Pero fue sólo después del régimen de Huerta y del llamado carrancista, cuando respondieron al constitucionalismo. Su trayectoria fue para la mayoría como lo escribió uno de ellos "del maderismo al constitucionalismo y después de la Convención de Aguascalientes todavía al constitucionalismo".⁸⁸ Sin embargo, no conformaron un grupo homogéneo. La mayoría deseaba una reforma de la sociedad capitalista oligárquica y aspiraba a un régimen democrático con amplio espacio para la educación popular, y "la regeneración" del país con la educación moral religiosa que ellos habían encontrado en el protestantismo.⁸⁹ Criticaron la gran propiedad y el capitalista pero no proponían más que la difusión de la pequeña propiedad campesina y un capitalismo social. En este sentido,

⁸⁶ James D. Cockroft, "El maestro de primaria en la Revolución Mexicana", *Historia Mexicana*, XVI: 4(64), 565-587.

⁸⁷ Cumplió un papel similar en Gran Bretaña: "todo lo que sabemos es que el metodismo progresaba cuando el radicalismo hacía lo mismo y no cuando disminuía. Este curioso paralelo puede explicarse ya sea afirmando que las agitaciones radicales empujaban a otros obreros hacia el metodismo, como una reacción contra las mismas, o bien que los obreros se volvieron metodistas y radicales por idénticas razones", Eric Hobsbawm, *Trabajadores, estudios de historia de la clase obrera*, Grijalbo, Barcelona, 1979 (la ed. inglesa es de 1964), p. 47 y también Thomas Walter Laqueur, *Religion and respectability, sunday schools and english working class culture, 1780-1850*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1976. El autor argumenta que las escuelas dominicales de las iglesias protestantes fueron de fundamental importancia como fuente de la educación de la clase obrera y como fuerza para el cambio social.

⁸⁸ Epigmenio Velasco, "¿Por qué el pueblo evangélico ha sido partidario de la Revolución?", *ACI*, 27 de julio de 1916, p. 472.

⁸⁹ Leopoldo García, "Ecos de la convención regional en México celebrada del 31 de octubre al 5 de noviembre de 1916 en la Iglesia de Gante", *ACI*, 14 de diciembre de 1916, p. 785. "Estamos a las puertas de un gran despertamiento de la conciencia nacional. Obreros evangélicos están listos y aparejados para alimentar con nobles ideales el hambre y la sed de todo un pueblo que espera de vosotros le mostréis el camino factible de la regeneración por medio del evangelio que es poder para salvar a todo aquel que cree."

Epigmenio Velasco, "La próxima convención local", *ACI*, 12 de octubre de 1916, p. 648. "La Revolución ha revelado a los protestantes ante la sociedad como un elemento de regeneración social de primer orden en la reconstrucción de la patria."

tanto el programa de Madero como luego el de Carranza respondían a sus aspiraciones para las cuales no tuvieron reparo en tomar las armas y pasar de la disidencia religiosa a la disidencia política. Una minoría de estos líderes populares fueron más allá de estos límites impuestos por la ideología protestante y su ética. Su radicalización fue producto más bien del propio proceso político que los llevó del protestantismo y del liberalismo a las armas, y luego, afuera del protestantismo, a una subversión más radical del orden dominante. Fue el caso de Orozco y de varios pastores y maestros congregacionales en Chihuahua; ellos respondieron al llamado de Madero, pero cuando vieron que Madero mantenía el mismo orden económico y social siguieron la rebelión. En Tlaxcala y Puebla, Benigno Zenteno pasó del maderismo al zapatismo y apoyó al líder agrarista Domingo Arenas, cuyo secretario era el maestro metodista Andrés Angulo. Aunque sus exigencias éticas se habían forjado en un principio dentro de las filas metodistas o congregacionales, estos líderes se habían radicalizado dentro de los movimientos armados.

Carranza supo aprovechar el elemento reformista del protestantismo mexicano. Entendió muy bien que estos cuadros intermedios eran capaces de asegurar un liderazgo popular que permitiera controlar los procesos demasiado radicales zapatistas u obreros. Podían insertar en las masas las ideas constitucionalistas. Como lo ha mostrado Berta Ulloa,⁹⁰ los cuadros directivos del constitucionalismo en Veracruz provenían todos de las élites maderistas de la xxvi Legislatura. Carranza tenía que llenar las posiciones intermedias con cuadros nuevos de confianza, visto que no podía confiar ni en los intelectuales porfiristas ni en los católicos. Encontró en estos protestantes que habían participado en los diversos ejércitos constitucionalistas a las personas indicadas. Existía, es cierto, una afinidad electiva entre el anticlericalismo de muchos constitucionalistas y el anticatolicismo de los protestantes. Tenían la ventaja de no poder crear un grupo de presión cohesionado (pues eran una minoría dividida en varias sectas) y no podían amenazar el poder político como lo hacía la Iglesia católica. Por eso Carranza les confió la dirección de la Oficina de Propaganda e Información Revolucionaria en Veracruz y recurrió de nuevo a ellos para desarrollar la educación federal. Estos aliados naturales e incondicionales del constitucionalismo constituían la base reformista del movimiento, cuando Obregón por su lado buscaba bases entre los obreros con el Pacto de la Casa del Obrero Mundial.⁹¹ Siguieron siendo una base del carrancismo, en particular cuando la lucha por el poder se desató entre Bonillas y Obregón en 1920.⁹² Los misioneros, entendiendo bien la única oportunidad que se presentaba, trataron de reagrupar las fuerzas protestantes con

⁹⁰ Berta Ulloa, *La encrucijada de 1915*, HRM 4, El Colegio de México, México, 1979, p. 11.

⁹¹ Jean-Meyer, "Los batallones rojos", *Historia Mexicana*, 1974.

⁹² En particular Andrés Osuna pagó su fidelidad a Carranza con su aislamiento de la política durante el gobierno de Obregón. Véase Andrés Osuna, *op. cit.*, pp. 242-243.

proyectos de unión. Habían logrado crear un grupo importante de apoyo al carrancismo en Estados Unidos. Fueron los principales oponentes de la intervención propugnada por los lobistas petroleros e industriales. Su protesta convergía en alguna manera con el pensamiento progresista de Wilson y Bryan. Compartían esta misma creencia de que “la moralidad debería ser la principal consideración en la conducta internacional” y el mismo entusiasmo misionero para las buenas obras encarnadas en las instituciones democráticas, expresión de los ideales cristianos.⁹³ Sin embargo, Inman expresó muy claramente el marco de este apoyo que buscaba prevenir un movimiento revolucionario más radical:

El mexicano ha estudiado poco el socialismo en comparación con Europa. Sabe poco de las teorías de K. Marx y tiene la fortuna de que la dirección de esta revolución no haya sido del tipo extremista, que habría llevado a México a la terrible situación en que hoy se encuentra Rusia. Sería llevar demasiado lejos la comparación decir que, si Villa hubiese triunfado en lugar de Carranza, tendríamos hoy en México un reino bolchevique lo mismo que en Rusia.⁹⁴

El nuevo grupo que había alcanzado el poder incluyó varios protestantes que hacían el regocijo de los misioneros. Pero muchos entre estos pastores maestros revolucionarios no penetraron las nuevas burocracias estatales y regresaron a sus comunidades, unos siguiendo la lucha agrarista y otros buscando nuevos fervores religiosos.⁹⁵

⁹³ Larry Hill, *op. cit.*, pp. 3-4.

⁹⁴ Inman, *Intervention, op. cit.*, p. 71.

⁹⁵ Unos pocos siguieron la lucha agrarista en Puebla: Gumaro García en San Martín Texmelucan y en Miraflores (Estado de México), Abraham Ávila.

ANEXO I. Militares de origen protestante en los ejércitos revolucionarios en México entre 1910-1920

<i>Nombre</i>	<i>Sociedad religiosa</i>	<i>Función</i>	<i>Grado</i>	<i>Ejército</i>
Enrique W. Paniagua	metodista	pastor	general	constitucionalista
Gregorio Osuna	metodista	laico	jefe estado mayor	Jesús Carranza
Aarón Sáenz	presbiteriano	laico	jefe estado mayor	Obregón
J. Trinidad Rodríguez	metodista	pastor	general	Francisco Villa
José Trinidad Ruíz	metodista	pastor	general	Emiliano Zapata
Benigno Zenteno	metodista	predicador local	general	Madero Arenas
Pascual Orozco	congregacional	laico	general	Orozco
Jesús Grijalva	congregacional	pastor	jefe tropas	Orozco
José de la Luz Blanco	congregacional	laico	jefe tropas	Gral. Cerecedo
Eliezer Moreno	presbiteriano	pastor	oficial ejército const.	Benjamin Hill
Miguel Peralta	presbiteriano	pastor	teniente coronel srio. estado mayor	
Carlos Osuna	metodista	laico	jefe inf.	Gral. Murguía
Ponciano Medina	presbiteriano	pastor	capitán 1º	Gral. Cerecedo
Miguel Reyes	metodista	laico	capitán	Gral. Max. Rojas
Victoriano D. Báez	metodista	pastor	pagador	Gral. Barrios
Gonzalo Báez Camargo	metodista	laico	oficial	brigada Zaragoza div. Oriente
Abel Carro	metodista	laico	capitán 1º	Gral. Max. Rojas
Andrés Angulo	metodista	pastor	coronel	Gral. Domingo Arenas
Anastasio Maldonado	metodista	teniente coronel	teniente coronel	Gral. Max. Rojas
Daniel Rodríguez	metodista	laico	médico militar	Gral. Max. Rojas
Alfonso Herrera	metodista	laico	secretario particular	Jesús Carranza
Gustavo Espinoza	presbiteriano	laico	secretario particular	Gral. V. Carranza
Mireles				

Fuentes Primarias

ARCHIVOS

Archivo de la Iglesia Metodista de México, México, DF (Actas de la Conferencia Anual de la Iglesia Metodista Episcopal en México, 1910-1920, México, Imprenta Metodista Episcopal y Correspondencia, John W. Butler).

Conductores Mexicanos (Condumex), Archivo Venustiano Carranza, Fondo XXI, México, DF.

Archivo del Protestantismo en México, Instituto Internacional de Estudios Superiores, Fondo Seminario Evangélico Unido, México, DF.

ENTREVISTA

Entrevista de J.-P. Bastian a Gonzalo Báez Camargo, mayo de 1978.

PERIÓDICOS

El Testigo, Guadalajara, 1901, 1905, 1910, 1911.

El Ramo de Olivo, Ciudad Victoria, 1878.

El Abogado Cristiano Ilustrado, México, 1906, 1913, 1914, 1916.

El Evangelista Mexicano, México, 1911.

El Mundo Cristiano, México, 1919.

El Faro, México, 1916, 1917.

La Nueva Democracia, Nueva York, 1920.

Christian Advocate, Nueva York, 1915.

The Methodist Quarterly Review, Nashville, 1911, 1914.

The Missionary Review of the World, Nueva York, 1914.

Bibliografía

Archivo de Don Francisco I. Madero: Epistolario, 1900-1909, Ediciones de la Secretaría de Hacienda, México, 1963.

Báez Camargo, Gonzalo, "Los protestantes en la revolución mexicana", *Estudios Ecuménicos*, México, 11, 1971, pp. 14-16.

Bastian, Jean-Pierre, "El protestantismo de Moisés Sáenz o la ética protestante, fundamento de la escuela activa en México", *Taller de Teología*, 1979, 5, pp. 63-73.

Beezley, William H., *Insurgent governor, Abraham González and the Mexican revolution in Chihuahua*, University of Nebraska Press, Lincoln, Neb., 1973.

Buve, Raymond, "Peasant movements, caudillos and landreform during the Revolution (1910-1917) in Tlaxcala, México", *Boletín de Estudios de América Latina y del Caribe*, 1975, pp. 113-152.

- Castleman, William J., *On this foundation, a historical literary biography of the early life of Samuel Guy Inman covering the period 1877-1904*, Bethany Press, Saint Louis, Mis., 1966.
- Christian Work in Latin America, Panama Congress*, The Missionary Educational Movement, Nueva York, 1917, 2 tomos.
- Cockroft, James D., "El maestro de primaria en la Revolución Mexicana", *Historia Mexicana*, XVI:4(64), 565-587.
- Colton, Ethan T., *Memoirs*, YMCA Library, Nueva York, 1969.
- Eaton, James D., *Life under two flags*, Barnes and Co., Nueva York, 1922.
- Gilderhus, Mark T., *Diplomacy and Revolution*, University of Arizona Press, Tucson, 1977.
- Hill, Larry D., *Emissaries to a revolution, Woodrow Wilson's executive agents in Mexico*, State University Press, Baton Rouge, Louisiana, 1973.
- Hobsbawm, Eric, *Trabajadores, estudios de historia de la clase obrera*, Grijalbo, Barcelona, 1979.
- Hopkins, Howard, John R. Mott, *Grand Rapids*, Eerdmans, 1982.
- Informe rendido al C. Venustiano Carranza Primer Jefe del Ejército Constitucional encargado del Poder Ejecutivo por el Prof. Andrés Osuna, Director General de Educación Pública, referente a las labores del año escolar de 1916*, Departamento Editorial de la Dirección General de Educación Pública, México, 1917.
- Inman, Samuel Guy, *Christian cooperation in Latin America*, Committee on Cooperation, Nueva York, 1917.
- , *Intervention in Mexico*, Association Press, Nueva York, 1919.
- Ireland, Elma C., *Fifty years with our mexican neighbours*, The Bethany Oress, Saint Louis, 1944.
- Journal of the 27th delegated general conference of the Methodist Episcopal Church, May 1-4, 1916, Saratoga Spring, N-Y*, The Methodist Book Concern, Nueva York, 1916.
- Kay Vaughan, Mary, *Estado, clases sociales y educación en México*, Sep. 80, México, 1982, 2 tomos.
- Kelley, Francis G., *Blood drenched altars*, Bruce Publishing Co., Milwaukee, 1936.
- , *Book of the Red and the Yellow*, The Catholic Church Extension Society, Chicago, 1916.
- Laqueur, Thomas Walter, *Religion and respectability, sunday schools and english working class culture, 1780-1850*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1976.
- Melgarejo Randolf y Fernández Rojas, *El Congreso constituyente de 1916-1917*, Departamento de Talleres Gráficos de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, México, 1917.

- Meyer, Jean, "Los batallones rojos", *Historia Mexicana*, 1974.
- Meyer, Michael, *The course of Mexican history*, Oxford University Press, 1979.
- Osuna, Andrés, *Por la escuela y la patria*, Casa Unida de Publicaciones, México, 1943.
- Palavicini, Félix F., *La patria por la escuela*, Linotipografía, México, 1916.
- , *Palabras y acciones*, s.e., 1919.
- , *Mi vida revolucionaria*, Ediciones Botas, México, 1937.
- Quigley, Robert E., *American catholic opinions of Mexican anticlericalism, 1910-1936*, SIDOC, Cuernavaca, Sondeo 27, 1969.
- Ulloa, Berta, *La encrucijada de 1915*, HRM 3, El Colegio de México, México, 1979.
- Vásquez, Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, El Colegio de México, México, 1979.
- Winton, George B., *Mexico today, social, political and religious conditions*, The Methodist Book Concern, Nueva York, 1913.

TESIS NO PUBLICADAS

- Baldwin, Deborah, *Variation within the vanguard, protestants and the mexican revolution*, Departamento de Historia, Universidad de Chicago, 1979, mimeo.
- Lou, Dennis W., *Fall Committee, an investigation of Mexican affairs*, Indiana University, 1963.
- Mckechnie, Marian E., *The Mexican revolution and the national presbyterian church of Mexico, 1910-1940*, American University, 1970.
- Helms, James E., *Origins and growth of protestantism in Mexico to 1920*, University of Texas, 1955.